

PRESENTACIÓN

PRESENTATION

Diego Soto

En el marco del proyecto *Una contribución para el estudio de lo religioso en Costa Rica* presentamos esta revista. En este documento se reúnen siete artículos que, desde distintas perspectivas e ingresos, intentan afrontar u ofrecer algunas líneas para abordar dos objetivos del proyecto:

- Evidenciar los elementos constitutivos del campo religioso en Costa Rica.
- Reconocer los factores que intervienen en la determinación de la dinámica religiosa actual y las pautas de relación que siguen.

Avanzar en la línea de tales objetivos supone, al menos en principio, dos consideraciones básicas. Primero, parece sugerir como

axiomático asumir la categoría *campo religioso*, pensada desde Pierre Bourdieu¹. Esto supone asumir los procesos religiosos como sistemas sociales dinámicos, atravesados y conformados por tensiones y luchas entre agentes y sistemas de agentes con sus fuerzas constitutivas, en procura de transferencias (efectivas o virtuales) de *capitales* (económicos, simbólicos, etc.); es decir, al igual que otros *campos* (económico, político, artísticos, educativo, etc.) el religioso está conformado por relaciones de dominación, así como por transacciones y concentración del capital. Asimismo, y esto se deriva de la misma teoría, si bien cada *campo* presenta una autonomía propia, sus lógicas y capitales interactúan e incluso soportan, legitiman o lesionan las lógicas de otros campos, y viceversa. Hablar de *campo religioso* en Costa Rica, entonces, comporta considerar dos dimensiones mutuamente interrelacionadas: 1. Pensar a los actores y fuerzas religiosas como partícipes de luchas y tensiones socio-políticas más amplias; y por otro lado, 2. pensar los procesos religiosos como espacios internamente conformados por disputas internas entre los distintos *agentes* que intentan transferencias favorables de *capital* simbólico religioso.

Esto nos lleva al segundo aspecto: un tal reconocimiento de los *factores* que intervienen en la determinación de la dinámica religiosa actual y las pautas que siguen en Costa Rica; debería, primeramente, pensarse como un rasgo fundamental de los “elementos constitutivos del campo”. Es decir, el segundo objetivo participa necesariamente del primero. Si se pretende lograr una distancia entre ellos, entonces tendríamos que señalar un problema básico de la propuesta: hablar de reconocer elementos y

1 Ver *Capital cultural, escuela y espacio social*. Sexta ed. México: siglo xxi; 2005. Resulta valioso el texto: Ana Tereza Martínez. *Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica. Del estructuralismo genético a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Manatí; 2007 (en particular para esta discusión: “Del espacio social al campo”; pp. 191-218 y “Campo de fuerzas, campo de luchas”; pp. 241-262).

factores presentes en algo denominado “campo religioso” o “dinámica religiosa” supone, al menos como indicador, que tales nociones están previamente definidas o dotadas de algún sentido o ubicación teórica de modo que *delimitan*, en un primer momento epistemológicamente, un tal objeto conformado por unos elementos y movilizado, ocupado, dinamizado o problematizado por unos factores, ya sean éstos internos o externos (demarcación por demás especificada en la misma definición del objeto). Llegados a este punto, las discusiones producidas al interior del equipo de investigación muestran que el problema, sin embargo, no se reduce ni resuelve con dotar o definir previamente algo como *campo religioso*, ya sea que se adopte la teoría Bourdieu² o se piense a partir de ella un posible acercamiento, esto por dos razones básicas. La teoría del sociólogo francés, en lo que respecta a los procesos religioso, permite superar la tendencia a recurrir a *definiciones universales* de religión como punto de partida para un estudio, en tanto una tal definición viene a *obstaculizar* cualquier intento analítico de procesos particularizados que se ubican temporal y socialmente. Sin embargo, parafraseando a Bourdieu, *no puede pretenderse obtener un pensamiento sin límites de un pensamiento limitado*. Hay aspectos que, al menos en una de las tradiciones que ha pensado los procesos religiosos en América Latina³, quedan por fuera de la teoría.

2 Ver Génesis y estructura del campo religioso. Disponible en: <http://www.colmich.edu.mx/relaciones/108/pdf/Pierre%20Bourdieu.pdf>.

3 Hacemos referencia al conjunto de reflexiones que se han ubicado en el nombre genérico *Teología latinoamericana de la liberación*. Para una ubicación breve y básica ver: Enrique Dussel. *Teología de la liberación. Un panorama de su desarrollo*. México: Potrerillos; 1995. Jonathan Pimentel Chacón. “Teologías latinoamericanas de la liberación”. En Jonathan Pimentel (ed). *Teologías latinoamericanas de la liberación: pasión, crítica y esperanza*. Heredia: SEBILA; 2010: 7-46; Helio Gallardo. “Trabajo político y teología latinoamericana de la liberación”. En Jonathan Pimentel. *Ibidem.*, pp. 47-80. Helio Gallardo. *Crítica social del evangelio que mata. Introducción al pensamiento de Juan Luis Segundo*. Heredia: EECR; 2009. Michael Löwy. *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*. Trad. Josefina Anaya. México: siglo xxi; 1999. Jonathan Pimentel. “El espejo roto (I): Michael Löwy y los cristianismos liberacio-

A modo de ejemplo, si asumimos con alguna validez la crítica que realiza Philippe Corcuff⁴, según la cual el sesgo *dominocéntrico* que caracteriza a la teoría de Bourdieu impediría captar otras dinámicas sociopolíticas caracterizados no como anti-dominadoras (las cuales participan también la dominación) sino como no-dominadoras: liberadoras, nos veríamos limitados en una comprensión de la capacidad efectiva de una tal liberación como proceso social, que han asumido algunos cristianismos en América Latina.

Pero más allá de ésta y otras críticas posibles (y necesarias) al pensamiento de Bourdieu, se suma otra consideración fundamental: el carácter multidisciplinario que constituye al equipo investigador posibilita, y asume como necesario, incorporar, bajo una perspectiva crítica de sus capacidades y limitaciones teóricas o metodológicas, otros ámbitos del conocimiento así como otros intereses académicos. Esto con el fin de abordar, desde un marco mucho más amplio y abarcador, aquello que señalan los objetivos expuestos; e incluso, con el fin de colaborar a precisar mejor aquello que dichos objetivos no señalan u obstaculizan señalar. De esta forma, a pesar de la pluralidad, los cuatro ingresos aquí reunidos, procuran discutir y pensar en torno a las dos dimensiones que señalan los objetivos propuestos, de modo que sirven como punto de partida común y como afinidades en cuanto a las intenciones de los textos.

Los textos que conforman este número, asumen los objetivos planteados desde los ámbitos disciplinares: *sociología y religión* (Paula Sequeira); *antropología y religión* (Carolina Quesada);

nistas latinoamericanos". En *Siwô'* (1), 2008. Heredia: SEBILA; pp. 217-266.

4 Ver "Pierre Bourdieu (1930-2002) leído de otra manera. Crítica social post-marxista y el problema de la singularidad individual". En *Sociología. Cultura y representaciones sociales*. Año 4, Núm. 7; Setiembre 2009: pp. 9-26.

religión y economía (Gustavo Gatica); *psicoanálisis y teologías latinoamericanas de la liberación* (Diego Soto). Cada uno, asume el problema teórico de lo religioso y la ubicación social en Costa Rica a partir de diferentes problemáticas e intereses académicos. De esta manera, los artículos aquí reunidos pretenden ofrecer un espacio para la crítica, el debate y la reflexión sobre la presencia, lugar, posibilidades y retos para los actores, agentes, sistemas y procesos religiosos en Costa Rica. Asimismo, el compendio desea facilitar un lugar que permita e invite a otros sectores (académicos, populares, religiosos, etc.) a una discusión sobre un tema complejo.